



ESTE FANZINE TIENE VIDA. GUARDA O DIFUNDE !!!

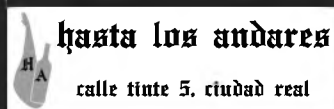
Enfermedades Olvidadas - DAVID RENGEL

El apoyo y protección de la salud es esencial para el bienestar de la humanidad y un desarrollo social y económico sostenido. Así fue reconocido hace más de 30 años por los firmantes de la Declaración de Alma-Ata (Kazajstán) afirmando que la salud para todos contribuiría a mejorar tanto la calidad de vida como la paz y la seguridad en el mundo.

Según la OMS, Organización Mundial de la Salud, las enfermedades llamadas desatendidas u olvidadas son aquellas que por definición afectan a las poblaciones más pobres, residentes en zonas rurales remotas, barrios suburbanos marginales o zonas de conflicto. La epidemia de ébola en África Occidental ha demostrado que estas enfermedades existen pero nos resultan indiferentes hasta que afectan directamente a nuestra salud. En una era con recursos y capacidad suficiente para ayudar a erradicarla, estas enfermedades apenas interesan a las compañías farmacéuticas, responsables políticos o grandes medios de comunicación, y son olvidadas porque afectan a los más pobres y vulnerables del planeta, aquellos que no pueden pagar un tratamiento ni emprender campañas de comunicación para que entren en las agendas políticas de los países ricos. La peor de las enfermedades es sin lugar a dudas la indiferencia.



Amigos que colaboran con nosotros:



REPORTAJES DE FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL

ESSENCE DU BENIN

En Benin existe una vasta red de tráfico ilegal de gasolina nigeriana. Esta ex colonia francesa, que se encuentra entre Togo y Nigeria, no puede competir con los precios del petróleo del país vecino y no cuenta con suficientes estaciones de servicio para cubrir las necesidades de combustible de la población. De esta necesidad surgió una oportunidad de negocio muy lucrativa. Hace cuatro décadas, los traficantes de Benin comenzaron a comprar gasolina en Nigeria, donde es mucho más barata porque es el productor de petróleo líder en África. Entonces los contrabandistas empezaron a vender la gasolina en puestos callejeros alrededor de todo el país a un precio menor que en las estaciones de servicio.

Durante las últimas décadas los jefes de tráfico han alcanzado una gran popularidad en Benin. Los políticos se han rendido a sus pies y la policía hace la vista gorda a cambio de dinero. Las mujeres, las personas con algún tipo de discapacidad, estudiantes universitarios e incluso niños dependen de esta actividad. Todos ellos están expuestos a los gases nocivos que la gasolina emite y al peligro de las explosiones que pueden causar los pequeños accidentes que se producen durante el transporte de la gasolina. En los últimos años se han producido centenares de muertes. Las calles de Porto Novo, la capital, están llenas de traficantes que transportan bidones de gasolina en sus motocicletas. Se les conoce popularmente como "hombres bomba", porque suelen tener accidentes cuando la gasolina de que transportan explota.

La ruta del tráfico de gasolina comienza en Nigeria, donde los traficantes de Benin llenan sus tanques en las gasolineras nigerianas. A lo largo de la frontera, de unos 800 kilómetros en la parte nigeriana, hay miles de caminos que los traficantes utilizan para llevar la gasolina a Benin.

El combustible también pasa por el gran lago Nokoué y por los pequeños ríos que conectan Nigeria con Benin. También hay rutas marítimas clandestinas en el Golfo de Guinea. Aunque los traficantes pasan por delante de puestos de control de policía durante sus viajes a Nigeria, casi nunca son arrestados. Las autoridades les dejan irse a cambio de dinero, con cantidades que normalmente pactan previamente con los capos traficantes.

Los transportistas distribuyen la gasolina a los clientes de sus respectivos jefe por todo el país. Es un negocio muy bien organizado y que depende de la Asociación de Importadores Transportistas y Revendedores de Productos Petroleros (AITRPP) que, aunque se dedica a un negocio ilegal, está registrada oficialmente. Joseph Midodjoh, popularmente conocido como Oloye, es el presidente de la AITRPP y participa activamente en la política. En la organización hay representantes de los doce departamentos de Benin que controlan setenta y siete regiones. En el nivel inferior están los presidentes de los distritos, barrios y pueblos y los vendedores de los puestos callejeros.

Los puestos de venta se extienden a lo largo de las calles y carreteras de todo Benin. Todo el mundo tiene un amigo o un pariente que trabaja en este negocio ilegal, ya que están mejor pagados que los trabajadores del Estado. En Benin también hay un alto desempleo, especialmente entre los jóvenes. Este negocio genera miles de millones de francos CFA cada año (la moneda beninesa) a los traficantes, un dinero que no llega a las arcas del Estado ya que no pagan impuestos. El Gobierno se encuentra entre la espada y la pared. Si bloquea esta actividad, existe el peligro de revolución popular. La estabilidad de Benin es completamente dependiente de este negocio.

texto: Neus Mármol
fotografías: Javier Corso
www.javiercorso.com



©David Rengel

©ALUMBREFotografía -colectivo-

